

no se han perdido todas las esperanzas de conseguir nuevamente la unidad del movimiento comunista internacional. Mao Tse-Tung responde a esto, por medio de sus lugartenientes y de sus órganos de información, que todas esas medidas no son más que nuevas ma-

Para Krushev el tiempo trabaja en favor del socialismo, que progresa en todos los países, y lo más importante es preservar la paz. Para Mao Tse-Tung, estas ideas huelen a "revisionismo" y están inspiradas por el temor al impe-

Los versos de NICOMEDES

OBSESION

(Para una voz femenina.)

TE vi una vez,
desde ese instante comencé a quererte.

Volverte a ver
más que deseo fue mi obstinación.

**Y tú, al saber
que me abrazaba de pasión por verte,
llegaste a mí,
Hegaste a mí
para mí mala suerte.**

**¡NO!,
no fueron flores, cartas ni retratos!
No fue su amor
amor sincero de recuerdos gratos.**

**Aquel señor
tuvo mi vida, mi calor, mi todo...
y me burló.
Me abandonó
en denigrante todo.**

**Los años, al pasar,
me ayudan a olvidar.
Mi niño crece.
Todo parece
lento despertar.**

**Del ingrato de ayer
nunca he vuelto a saber.
¡Odio lo quiero,
pero me muero
por mirarlo otra vez...!**



vo" había nacido y había que contar con él en adelante.

Juzgado que Stalin cometió un error al expulsar a Tito de la familia comunista, Krushev ante la estupefacción general, realizó en 1955 un viaje a Belgrado y reconoció públicamente que la "ruta yugoeslava" era también una ruta comunista.

Esta solemne absolución del cisma de Tito no fue del gusto de la mayoría de los jefes comunistas extranjeros, que todo se lo debían a Stalin y a quienes inquietaban seriamente las señales precursoras de la desestalinización predicada por Krushev.

Mao Tse-Tung, que al principio siguió sin entusiasmo e incluso a disgusto la nueva política del Partido Comunista ruso, llegó rápidamente a la conclusión de que los comunistas yugoeslavos eran "irrecuperables" y que Krushev se equivocaba de camino.

Mientras que el jefe de los comunistas soviéticos despliega una tozuda severancia en sus esfuerzos para integrar a Yugoescavia al campo socialista, a pesar de todas las querellas y polémicas entre Moscú y Belgrado, Mao Tse-Tung hace tiempo que condenó a Tito, al que no perdona su actitud favorable a la "contrarrevolución" húngara de 1956, su negativa a firmar en 1957 la declaración de los partidos comunistas reunidos en Moscú, y, sobre todo, la adopción por el partido yugoeslavo de su nuevo programa, en 1958.

A partir de aquella fecha, el "revisionismo" yugoeslavo" figura en buen lugar en el contencioso que separa a la U.R.S.S. y China.